

Dr. John M. Frame

*Belhaven College, DD
Yale University, MPhil
Westminster Theological Seminary, BD
Princeton University, AB*



I. INTRODUCCIÓN

Yo creo que todos los cristianos estarán de acuerdo en que la ética está en crisis actualmente, no sólo en el mundo, entre los no-creyentes, sino también en la iglesia. Los no-creyentes toman mil direcciones tratando de encontrar la diferencia entre el bien y el mal. Incluso los cristianos bienintencionados están por todos lados cuando se trata de una vida ética y moral. Yo me he encontrado con algunos cristianos que parecen tener muy pocas convicciones morales, y me he encontrado con otros cristianos que parecen tener respuestas simples para cada pregunta ética. Supongo que conforme pasan los años, estoy cada vez más convencido de que una de nuestras más grandes necesidades hoy en día, es encontrar una manera de entender cómo las Escrituras aplican a nuestras vidas, cómo debemos pensar, actuar y sentir; una manera de tomar decisiones bíblicas. Esta serie sobre “Cómo Tomar Decisiones Bíblicas” es la primera de nuestro curso sobre la ética cristiana. En esta serie, nos enfocaremos en el proceso que la Biblia nos enseña a seguir cuando tomamos decisiones sobre toda clase de cosas en nuestras vidas. Hemos llamado a esta primera lección “Ética en la Escritura.” Presentaremos esta serie, primero estableciendo una definición bíblica de ética cristiana; después, examinando el criterio tripartito bíblico de las buenas obras, y finalmente sugiriendo los contornos básicos de un proceso tripartito bíblico, para tomar decisiones éticas. Comencemos definiendo el concepto de ética cristiana.

II. DEFINICIÓN

Casi todo el mundo tiene sistemas éticos. Diferentes religiones, culturas, sociedades e individuos tienen diversas formas de determinar lo que es ético, y a menudo llegan a conclusiones radicalmente diferentes independientemente de qué conductas e ideas deben transmitirse y cuáles deben prohibirse. El campo de

estudio que investiga estos sistemas diferentes y sus conclusiones, generalmente se llama “ética.” En términos generales, la ética es “el estudio del bien y el mal moral, el estudio de lo que es bueno y lo que es malo.” Esta definición será suficiente como una orientación básica hacia la ética, pero en estas lecciones no estamos tan interesados en un estudio profundo de la ética, como lo estamos particularmente en el punto de vista cristiano o bíblico de la ética. Definiremos la ética cristiana como:

Teología, viéndola como un medio para determinar qué personas humanas, hechos y actitudes reciben la bendición de Dios, y cuáles no.

Para entender la importancia de nuestra perspectiva en la ética cristiana, veremos tres aspectos de esta definición. Primero, notaremos cómo atrae la atención a Dios y sus bendiciones. Segundo, veremos todo lo que abarca la ética cristiana. Y tercero, tomaremos nota de cómo la ética cristiana va más allá de los simples hechos. Considere primero cómo nuestra definición se enfoca en la ética como algo de Dios y Sus bendiciones.

Dios y Bendiciones

A diferencia de muchos otros sistemas éticos, nuestra definición se enfoca en Dios y Su bendición, en lugar de usar términos como; “el bien y el mal” o “correcto e incorrecto”. Aquellas cosas que reciben la bendición de Dios son buenas y correctas, mientras que aquellas cosas que no reciben su bendición, son malas y están equivocadas. ¿Pero qué nos hace enfocarnos en Dios y Su bendición de esta manera? Al enfocarnos en Dios y su bendición de esta manera, queremos decir dos cosas: primero, la naturaleza de Dios es la norma de moralidad; y segundo, las acciones de Dios demuestran la norma de moralidad. Analicemos estas dos ideas por un momento más detalladamente.

Naturaleza Divina

Primero, afirmamos que Dios es la norma definitiva del bien y el mal, de lo correcto e incorrecto. Al decir esto, negamos que la moralidad definitiva sea una norma fuera de Dios, a la que incluso Él debiera cumplir si fuera considerado “bueno.” Por el contrario, afirmamos que Dios no se somete a ninguna norma fuera de Él, y que todo lo que está de acuerdo con su carácter es bueno y correcto, mientras que todo lo demás es malo e incorrecto. Considere estas ideas a la luz de las enseñanzas de

Juan en 1 de Juan capítulo 1 versículos 5 al 7:

Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él. Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. (1 Juan 1:5 – 7)

Esta metáfora de que Dios es luz, es principalmente una evaluación moral. La oscuridad es símbolo de pecado y mentiras, y la luz de la verdad y pureza del pecado. Es un cuadro de Dios perfectamente libre del pecado en su misma naturaleza. Y es una descripción del pecado como aquello que está fuera de la naturaleza de Dios.

A la luz de este pasaje y otros como este, estamos obligados a ver la naturaleza de Dios como la norma y modelo de bondad y rectitud. Y por las mismas razones, estamos obligados a condenar como pecadoras, malas e incorrectas, aquellas cosas que se oponen a Su naturaleza. La segunda cosa que queremos decir al enfocarnos en Dios y Su bendición, es que las acciones de Dios manifiestan la norma de moralidad.

Acciones Divinas

Una de las principales maneras en que Dios muestra su aprobación por lo que es correcto y bueno, es dando bendiciones. De la misma manera, Él muestra Su aborrecimiento por lo que es incorrecto y malo restringiendo las bendiciones y derramando maldiciones. Este principio lo vemos en acción innumerables veces a lo largo de la Biblia. Por ejemplo, al explicar las condiciones de su pacto con Israel en Levítico capítulo 26 versículo 3, Dios ofreció derramar enormes bendiciones sobre ellos con la condición de que:

Si anduviereis en mis decretos y guardareis mis mandamientos, y los pusiereis por obra. (Levítico 26:3)

Pero al principio del versículo 14 del mismo capítulo, los amenazó con terribles maldiciones si ellos no obedecían su palabra. Escuche la manera en que presentó estas maldiciones en Levítico capítulo 26 versículo 14 al 16:

Pero si no me oyereis, ni hiciereis todos estos mis mandamientos, y si desdeñareis mis decretos, y vuestra alma menospreciare mis

estatutos, no ejecutando todos mis mandamientos, e invalidando mi pacto, yo también haré con vosotros esto: enviaré sobre vosotros terror, extenuación y calentura, que consuman los ojos y atormenten el alma. (Levítico 26:14-16)

Las maldiciones en este capítulo corren a lo largo de muchos, muchos versículos, cada una más terrible que la anterior. Pero el punto es que Dios amenaza con estas maldiciones a aquéllos que se niegan a obedecer sus mandamientos y desprecian su relación del pacto. En ninguna parte de este pasaje Dios proclama que desobedecerlo es perverso, malo o incorrecto. No obstante, ésta es la única conclusión a la que podemos llegar, basándonos en su amenaza de los aterradores juicios para aquéllos que se vuelven contra Él. Conforme analizamos las Escrituras sobre la manera en que Dios ha revelado las normas de lo que es bueno y malo, encontramos tantas veces que la Biblia advierte lo bueno y lo malo, mostrando las reacciones de Dios en lugar de etiquetar las cosas explícitamente como buenas o malas. Cuando ponemos atención en las bendiciones y maldiciones de Dios, encontramos que el aspecto ético de muchos textos se vuelve más claro. Además de enfocarnos en Dios y sus bendiciones, nuestra definición de ética cristiana, resalta la extensión del tema de ética. Cuando usamos el término, “ética” no es sólo una rama de la teología; es un aspecto esencial de toda la teología y toda la vida cristiana.

Todo lo Que Abraca la Ética Cristiana

En el pasado, la ética se veía como una subdivisión de la teología que trataba con asuntos morales prácticos. La ética cristiana normalmente se enseñaba como si fuera solo una de tantas disciplinas teológicas. En este modelo pasado, mucha de la teología podía efectuarse con poco o nada de interés en la ética. Como resultado, los maestros de ética, normalmente casi no tocaban aspectos de la teología y la vida.

Por el contrario, nuestra definición enfatiza que la ética cristiana toca cada aspecto de la vida cristiana. Ética es “la teología vista como un medio para determinar lo que es bueno y malo”. De una u otra manera, cada aspecto y disciplina teológica trata con las bendiciones de Dios sobre el bien y maldiciones sobre el mal. Cada disciplina de la teología nos obliga a creer ciertos hechos, hacer ciertas cosas y sentir ciertas emociones. Y debido a que es bueno hacer y sentir estas cosas, e incorrecto no hacerlo, toda la teología involucra el estudio de lo correcto y lo incorrecto. Toda la teología involucra la ética. Ahora, más allá de esto, la ética

cristiana toca cada área de la vida. La teología en sí, no se reduce a una pequeña área de la vida. En el tercer capítulo de mi libro “La Doctrina del Conocimiento de Dios”, defino “la teología” como “la aplicación de la Palabra de Dios a todos los aspectos de la vida.” En otras palabras, la teología no es el reflejo de Dios y su Palabra. Más bien, es el reflejo que trae consigo su aplicación. Nada está fuera de las normas morales de Dios. Considere este punto de vista sobre la ética y la teología a la luz de 2 de Timoteo capítulo 3 versículos 16 y 17.

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.

(2 Timoteo 3:16-17)

“Enseñar”, “redargüir”, “corregir” e “instruir” resumen la manera en que aplicamos las Escrituras a nuestras vidas. Podríamos interpretar este versículo como, “Toda la Escritura es útil para la teología la cual prepara al hombre de Dios para hacer lo que es moralmente correcto en cada parte de su vida.” En pocas palabras, la ética cristiana toca cada área de la vida.

Además de enfocarnos en todo lo que abarca el tema de la ética, nuestra definición no sólo se refiere a la conducta, como es común en muchos sistemas éticos, sino también a las actitudes y naturaleza de cada individuo. Nuestra definición de la ética cristiana describe cuales son las acciones y actitudes de los seres humanos que reciben bendiciones de Dios, y cuáles no. Las normas morales de Dios son las que nos dan responsabilidad en nuestras acciones, en los pensamientos e inclinaciones de nuestro corazón y en nuestra misma naturaleza.

La Ética Cristiana Va Más Allá de los Hechos

Ahora podemos decir con certeza que la Biblia enfatiza en la buena conducta. Y generalmente para la mayoría de las personas es obvio que las acciones pueden ser propiamente consideradas buenas o malas, para no tomar mucho tiempo explicando la razón de incluir la conducta en esta definición. Pero también debemos recordar que las Escrituras ven las actitudes como moralmente buenas o malas. Muchos creyentes bien intencionados piensan que nuestras actitudes y emociones son amorales, esto es que no son ni buenas ni malas. Pero las Escrituras muestran una y

otra vez que nuestros sentimientos pueden declararse como moralmente buenos o denunciarse como moralmente malos. Puesto que la Biblia enseña a los cristianos a conformar cada aspecto de sus vidas y de su ser a las normas morales de Dios, la ética cristiana no sólo debe dirigirse a la conducta, sino también a las emociones, orientaciones, predilecciones, inclinaciones, preferencias, pensamientos, imaginaciones, creencias y a nuestra propia naturaleza. Por ejemplo, en Mateo capítulo 5 versículo 22, Jesús enseñó que:

Cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio.

(Mateo 5:22)

Y en Mateo capítulo 5 versículo 28 agregó que:

Cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón. (Mateo 5:28)

En ambos casos, Jesús condenó como pecadoras las emociones y actitudes del corazón, independientemente de que éstas motivaran a la persona a actuar. De hecho, él enseñó que estas actitudes violaban los mismos mandamientos que prohíben las acciones pecaminosas. También considere la manera en la que describe el corazón humano en Marcos capítulo 7 versículos 21 al 23:

Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez. Todas estas maldades de dentro salen. (Marcos 7:21-23)

Las actitudes malas no sólo son moralmente incorrectas en sí mismas, también son la raíz de acciones malas. Siguiendo las Escrituras, también hablaremos de personas moralmente buenas y malas. Y la conducta mala fluye de un corazón malo, un corazón malo fluye de una naturaleza mala. Por esta razón, si debemos agradar a Dios, no es suficiente que nuestras acciones y actitudes sean moralmente buenas. También debemos ser esencialmente personas buenas; debemos tener una buena naturaleza. Las Escrituras se dirigen a este aspecto de nuestro ser en Romanos capítulo 8 versículos 5 al 9 donde Pablo escribió:

Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu... los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden... Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. (Romanos 8:5 – 9)

Abreviando, todos los no-creyentes que “viven según la carne”; tienen una naturaleza mala y por consiguiente sus acciones y actitudes también son malas. Pablo identificó la naturaleza caída, como la fuente de una mente que es hostil ante Dios y que no puede ni se somete a la ley de Dios.

A diferencia de los no-creyentes, los creyentes tenemos la presencia del Espíritu Santo. Y cuando él escribió de aquéllos que viven de acuerdo con el Espíritu, se refirió a los creyentes con una naturaleza nueva porque tienen la presencia del Espíritu Santo. Esto significa que los creyentes tienen un antídoto contra la naturaleza caída, y poseen la habilidad de someterse a las normas de ética de Dios. Así que, cuando hablamos de ética cristiana como: “Teología, viéndola como un medio para determinar qué personas humanas, hechos y actitudes reciben la bendición de Dios, y cuáles no”, queremos decir por lo menos tres cosas. Primero, Dios mismo es la norma de ética. Solamente Él es la regla por la que el bien y el mal son medidos. Segundo, toda la teología, incluso toda la vida, tiene dimensiones éticas. Tercero, las normas morales de Dios nos mantienen en responsabilidad de nuestras acciones, pensamientos e inclinaciones de nuestro corazón, y en nuestra misma naturaleza. Ahora que hemos definido lo que queremos decir cuando hablamos de ética cristiana, debemos volver nuestra atención al criterio tripartito bíblico de lo que es éticamente bueno.

III. CRITERIO TRIPARTITO

Una manera muy útil de analizar las enseñanzas de la Biblia sobre este tema tan complejo, es ver la manera en la que “La Confesión de Fe de Westminster” define las buenas obras de los no-creyentes. Ponga atención al capítulo 16 párrafo 7 donde “La Confesión de Fe de Westminster” hace algunas distinciones importantes acerca de las buenas obras realizadas por los no-creyentes.

Las obras hechas por hombres no regenerados... puedan ser cosas que Dios ordena, y de utilidad tanto para ellos como para otros,

sin embargo, porque proceden de un corazón no purificado por la fe y no son hechas en la manera correcta de acuerdo con la Palabra, ni para un fin correcto, (la gloria de Dios); por lo tanto son pecaminosas, y no pueden agradar a Dios ni hacer a un hombre digno de recibir la gracia de parte de Dios.

Desde afuera, vemos aquí que la Confesión de Westminster admite debidamente que hay un sentido en el que los no-creyentes hacen las cosas que Dios manda. Más aun, reconoce también que las acciones de los no-creyentes pueden producir resultados buenos y beneficiosos para ellos y para otros. En otras palabras, en un sentido los no-creyentes pueden hacer cosas que parecen estar dentro de nuestra definición de una vida ética, acciones como para traer la bendición de Dios. En este tema, las Escrituras están de acuerdo. Por ejemplo, en Mateo capítulo 7 versículos 9 al 11, El Señor habló estas palabras:

¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan? (Mateo 7:9-11)

Es muy común para las personas en general hacer algunas cosas que son superficialmente buenas, como amar y mantener a sus hijos. De hecho, sería muy difícil encontrar a una persona que nunca haya hecho algo alguna vez que superficialmente se pareciera a las obras que Dios aprueba, o a quién nunca una vez mantuvo una actitud semejante a aquéllas que inspiran las bendiciones de Dios. Así que, hay un sentido superficial en que incluso los no-creyentes pueden hacer cosas que Dios ordena y beneficiarse de ellas.

No obstante, la Confesión de Fe de Westminster acertadamente no permite que este tema permanezca en este punto. Por el contrario, señala que las acciones aparentemente virtuosas que los no creyentes realizan no son lo que parecen ser. Note lo que la confesión dice: estas acciones son “pecado”; ellas “no pueden agradar Dios” o hacer a alguien digno de “la gracia de Dios.”

Aunque podemos aplaudir a los no-creyentes cuando ellos atienden superficialmente a los mandamientos de Dios, debemos recordar que no son verdaderamente honestos. Ellos no son lo suficientemente buenos para agradar a Dios, o para ganar la bendición de la salvación. ¿Pero, por qué es esto? ¿Cómo pueden

ser pecaminosas las acciones que superficialmente se ajustan a los mandamientos de Dios?

Como veremos, la obediencia a los mandamientos de Dios debe de ser con el propósito correcto. En segundo lugar, debe ser conforme a la norma correcta, conforme a la manera prescrita en las Escrituras. Y en tercer lugar, debe ser con la meta correcta en mente, que es glorificar a Dios. En pocas palabras, a menos que una obra sea hecha con el propósito correcto, en conformidad con la norma correcta y para una meta correcta, esta no es una obra que Dios recompensará con bendiciones. En primer lugar, echemos un vistazo más de cerca al propósito correcto.

Propósito Correcto

A menos que una obra se haga con el propósito correcto, no es una obra que Dios recompensará con bendiciones. Primero, debe proceder de un corazón que ha sido purificado a través de la fe. Segundo, las acciones deben fluir del amor cristiano.

Fe

En las palabras de la Confesión de Fe de Westminster, las obras que “proceden de un corazón no purificado por la fe... [son] pecado, y no pueden agradar a Dios”. Este criterio del propósito correcto está estrechamente asociado con la forma en que nuestra definición de ética cristiana se enfoca en “personas” buenas con naturalezas buenas. Como ya hemos dicho, sólo los creyentes que han sido llenos del Espíritu Santo pueden hacer obras que Dios recompensa con bendiciones. Una razón para esto es que sólo los creyentes tienen corazones que han sido “purificados por la fe”. Aquí la Confesión está hablando de Dios-dador, de fe salvadora que permanece y crece dentro de los creyentes. Es el medio de purificación a través del cual los creyentes reciben nuevas y buenas naturalezas. Y motiva a los creyentes propiamente para hacer buenas obras.

Como Santiago escribió en el capítulo 2 versículos 14 al 20:

¿De qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle?... la fe, si no tiene obras, es muerta... ¿Mas quieres saber... que la fe sin obras es muerta? (Santiago 2:14-20)

El tipo de fe que purifica el corazón, “el tipo de fe que salva”, es el tipo de fe que motiva las buenas obras. Ésta es la fe que pertenece

a los creyentes, y sólo a los creyentes.

Escuche la manera en que el autor de Hebreos marca este punto en Hebreos capítulo 11 versículo 6:

Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan. (Hebreos 11:6)

A menos que nuestros esfuerzos por buscar las bendiciones de Dios estén basados en la fe, no podemos agradar a Dios, y por consiguiente no pueden ser recompensados por Él. En otras palabras, sin la fe como uno de nuestros propósitos, nosotros no podemos hacer buenas obras.

La afirmación de Pablo de esta doctrina es quizás la más clara y más precisa en todas las Escrituras. En Romanos capítulo 14 versículo 23, él escribió:

Todo lo que no proviene de fe, es pecado. (Romanos 14:23)

Las acciones deben fluir de la fe salvadora si se quiere agradar a Dios con ellas como buenas obras.

Además de la necesidad de la fe salvadora, las Escrituras enfatizan también el tema del propósito apropiado al enfocarse tanto en el amor Cristiano.

Amor

Considere que en 1 de Corintios, capítulo 13, Pablo enseñó que nuestras obras son inútiles si estas no son motivadas por el amor. En los versículos 1 al 3 él escribió:

Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve. (1 Corintios 13:1-3)

Las obras, e incluso los dones espirituales que producen resultados benéficos, no merecen ninguna recompensa si estos no son motivados por el amor. Y como ya hemos visto, las cosas que no

merecen ninguna recompensa no son “buenas” a los ojos de Dios.

También vemos esta preocupación en la manera en que Jesús resumió la revelación de Dios en las Escrituras en Mateo capítulo 22 versículos 37 al 40:

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas. (Mateo 22:37 – 40)

Rechazar la ley de Dios es rechazarlo a Él, que se ofrece a nosotros en una relación de pacto. Y desobedecer su ley es pecar. Aquí Jesús nos enseña que la propia Ley, y el resto del Antiguo Testamento también requieren, sobre todas las cosas, que amemos al Señor y a nuestro prójimo.

El amor es un aspecto que encontramos en cada ley que Dios nos manda obedecer, así que si no actuamos con amor, ninguna obra que hagamos puede estar dentro de su norma. Y lo que hace aún más difícil de cumplir la norma de Dios es que nuestro amor debe ser para Dios y nuestro prójimo. Los no-creyentes no aman a Dios. Ellos se oponen a Él. Y como resultado, nunca pueden ser motivados por el amor de Dios. En otras palabras, ellos nunca pueden tener el propósito correcto. Y debido a esto, nunca pueden hacer algo que Dios considere, en un último sentido, ser bueno.

Además de señalar que las buenas obras deben fluir de los propósitos correctos, la Confesión de Fe de Westminster también establece que las buenas obras deben satisfacer a la norma correcta.

Norma Correcta

Escuche de nuevo las palabras del capítulo 16 párrafo 7:

Las obras hechas por hombres no regenerados... puedan ser cosas que Dios ordena, y de utilidad tanto para ellos como para otros, sin embargo, porque... no son hechas en la manera correcta de acuerdo con la Palabra... por lo tanto son pecaminosas.

Aquí la Confesión pone énfasis en que, para que las obras sean buenas, deben hacerse según la norma de la Palabra de Dios, es decir, la revelación de Dios.

Para presentar nuestro análisis de la norma correcta, mencionaremos tres temas: primero, los mandamientos de las Escrituras, segundo, todas las Escrituras, y tercero, revelación general, la creación en sí. En primer lugar todos los mandamientos de las Escrituras están diseñados para guiarnos.

Mandamientos

Escuche cómo Juan resumió esta idea en 1 de Juan capítulo 3 versículo 4:

Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley. (1 Juan 3:4)

Note lo que Juan no dijo: él no enseñó simplemente que todos los que cometemos desobediencia cometemos pecado, como si la desobediencia fuera solamente uno de muchos tipos de pecado.

En cambio él dijo que todos los que pecan son culpables de desobediencia, manifestando que todo pecado trae consigo desobediencia. Todo pecado viola la Ley de Dios.

Aquí las palabras de Juan son categóricas y consignan la importancia de la norma apropiada en los términos más fuertes posibles. Pero hoy debemos aceptar que incluso muchos cristianos piensan que es posible que algunas violaciones de la ley de Dios no son pecado. Ciertos mandamientos de Dios pueden ser ignorados. Bien, Santiago se enfocó en este tema en el capítulo 2 versículos 9 y 10 de su carta.

Pero si hacéis acepción de personas, cometéis pecado, y quedáis convictos por la ley como transgresores. Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos. (Santiago 2:1-10)

Claramente algunas violaciones de la ley son pecado, como mostrar favoritismo, tal como Santiago lo mencionó. Pero Santiago entonces siguió diciendo que violar cualquier mandato de la Ley significaba violar todos los mandatos de la ley. Porque la ley es un todo unificado que refleja el carácter de Dios y su naturaleza, transgredir cualquier parte de ella es, en algunos sentidos, transgredir toda la ley, y es pecar contra Dios mismo. Por consiguiente, si cualquier violación de la ley es pecado, todas las violaciones de la ley son pecado.

Ahora, nosotros analizaremos más profundamente este tema en lecciones futuras, pero en principio debemos hacer aquí una firme distinción entre la ley de Dios y su aplicación. Desde una perspectiva bíblica, cada ley está enlazada firmemente en los seguidores de Cristo. Pero el proceso de aplicación es complejo – tan complejo que la obediencia en una situación puede parecer muy diferente de la obediencia en otra situación.

Ahora, nosotros debemos hacer énfasis en que no estamos defendiendo el relativismo. No es verdad que la Biblia significa cosas diferentes para diferentes personas, y que todos estos significados son igualmente válidos. Al contrario, la Biblia significa lo que Dios dice que significa, lo que sus autores originales quisieron que significara. La palabra de Dios es nuestra norma obligatoria y no podemos alejarnos de ella. Por consiguiente, tenemos argumentos para decir que todas las buenas obras deben concordar con la norma de ley bíblica.

En segundo lugar, la norma apropiada requiere sumisión a la Biblia entera. La Confesión de Fe de Westminster no dice solamente que la ley de Dios es un criterio de todas las buenas obras, si no que la Palabra de Dios es en su totalidad es un criterio de buenas obras.

Todas las Escrituras

Es decir, las buenas obras deben hacerse conforme a la enseñanza de toda la revelación, sobre todo las Escrituras, incluso de acuerdo a esos segmentos que no son formalmente parte de la Ley. Por ejemplo, considere que incluso la propia Ley recurre a otras porciones de las Escrituras como base para sus mandamientos.

Por ejemplo, en los Diez Mandamientos, el mandamiento Sabático apela a la creación como la base de su autoridad. En Éxodo capítulo 20 versículos 9 al 11 leemos:

Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios... Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó. (Éxodo 20:9 – 11)

En este punto, los mismos Diez Mandamientos establecen su autoridad moral en las implicaciones morales de la creación.

Jesús hizo algo similar cuando defendió la tan-llamada ruptura

del Sabbat por los discípulos, basándose en la conducta de David. Escuche la forma en la que respondió a los Fariseos en Mateo capítulo 12 versículos 3 al 4:

¿No habéis leído lo que hizo David, cuando él y los que con él estaban tuvieron hambre; cómo entró en la casa de Dios, y comió los panes de la proposición, que no les era lícito comer ni a él ni a los que con él estaban, sino solamente a los sacerdotes? (Mateo 12:3 – 4)

Jesús aprobó las acciones de David y extrajo una aplicación moral de ellas. Incluso hizo esto a pesar de que este hecho no era parte del código legal. Así que vemos que en la Biblia, no sólo es la ley tratada como la norma para las buenas obras, también están las otras porciones. Pero esto no debe parecernos extraño.

Después de todo, anteriormente en esta lección, leímos en 2 de Timoteo capítulo 3 versículos 16 y 17:

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.

(2 Timoteo 3:16 y 17)

Pablo no limitó los aspectos morales de las Escrituras a las partes que contienen mandamientos y códigos legales. Más bien, insistió en que todas las Escrituras eran útiles para la instrucción ética, que todas las Escrituras ponen demandas morales en nosotros. Por consiguiente, si nuestras acciones han de ser moralmente buenas, deben de satisfacer las normas de todas las Escrituras.

Pero también hemos dicho que la Palabra de Dios es aun más amplia que las Escrituras. En un sentido muy importante, la revelación de Dios en la propia creación es parte de su Palabra, así que la revelación de Dios dada a través de la creación, que es normalmente llamada revelación general, también es parte de la norma para las buenas obras.

Revelación General

Uno de los lugares más claros en el que nosotros encontramos esta idea en las Escrituras, es en Romanos capítulo 1 versículo 20. Allí Pablo escribió:

Porque las cosas invisibles de él [Dios], su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. (Romanos 1:20)

Pablo va entonces más allá para sostener que, a pesar de lo que los hombres sepan sobre las normas morales de Dios por medio de la revelación general, ellos prefieren pecar.

Pero el punto es este: Las acciones de los hombres están condenadas porque violan las normas reveladas por la revelación general de Dios. O para explicarlo en los términos que hemos estado usando, la revelación general es parte de la Palabra de Dios, y parte del criterio al que las buenas obras deben ajustarse. Así que, para recapitular lo que hemos dicho, las Escrituras enseñan que las buenas obras deben ajustarse a la Palabra de Dios como se revela en la ley, a lo largo de las Escrituras, y en la creación.

Además de necesitar la motivación correcta y ajustarse a la norma de la Palabra de Dios, todas las buenas obras deben tener el fin o meta correctos.

Meta Correcta

Ahora, las buenas obras pueden tener un sinnúmero de metas inmediatas. Por ejemplo, cuando los padres ganan el dinero para pagar por la comida, casa y vestido, su meta inmediata es apoyar a ellos y sus familias. Ésta es una meta buena y admirable. Pero en nuestro estudio de ética, estamos más interesados en la meta final de las obras que las personas hacen.

Si nuestras obras son para agradar a Dios, las metas inmediatas, como cuidar a nuestras familias, obedecer a nuestros padres, guardar el Sabbat y cosas así, deben de ser parte de un cuadro más grande. Debemos hacer estas cosas porque, en esencia, nosotros queremos glorificar a Dios viviendo en el modo en el que le agrada.

Las Escrituras nos enseñan en muy diferentes formas que la gloria de Dios es una meta central, fundamental en nuestras vidas. Esto es, con ejemplos específicos y en principios generales.

Uno de esos ejemplos aparece en las instrucciones de Pablo sobre comer carne vendida en el mercado. Pablo dijo que comer y abstenerse podrían ser ambas cosas buenas, siempre y cuando la gloria de Dios fuera respetada.

Él escribió estas palabras en 1 de Corintios capítulo 10 versículo 31:

Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios. (1 Corintios 10:31)

Pablo entendió que algunas metas inmediatas podrían hacer que fuera bueno comer, mientras que otras metas inmediatas podrían hacer que abstenerse de comer fuera bueno. Su punto era que debe haber otro principio que anule estas metas inmediatas, esto es: preocuparse por la gloria de Dios, y que, a menos que esta última meta esté a la vista, ni comer ni abstenerse podrían ser considerados buenos.

Pedro dijo algo similar cuando instruyó a sus lectores acerca del uso de dones espirituales. Escuche sus palabras en 1 de Pedro capítulo 4 versículo 11:

Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado. (1 Pedro 4:11)

El punto inmediato de Pedro era que deben hacerse todos los dones y ministerios en la iglesia para la meta final de la gloria de Dios. Pero el principio que Pedro estaba aplicando era que todo en la vida cristiana debe hacerse de tal manera que honre a Dios y le dé gloria.

Otras declaraciones en las Escrituras hacen este principio general más explícito. Un lugar en el que vemos esto bastante claro es en Romanos capítulo 11 versículo 36, donde Pablo escribió estas palabras sobre Dios:

Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. (Romanos 11:36)

Aquí Pablo expresó gran alegría al hecho de que todo es “por Él y para Él”, esto quiere decir, entre otras cosas, que todo debe ser hecho para la obra de Dios y se tendrá Su gloria y honra como meta final. Así que Pablo dio énfasis a este punto exclamando, “A él sea la gloria por los siglos”.

De hecho, este versículo sugiere que se glorifique a Dios finalmente en todo lo que existe, ya sea creándolo, sosteniéndolo, obedeciéndolo, autorizándolo, o recibiendo como servicio en su

honor. No es extraño entonces, que Él apruebe las obras en las que se piensa en darle la gloria, y condena las obras que desatienden o se oponen a Su gloria. Dios premia y aprueba sólo esas obras que tienen Su gloria como su meta final.

Ahora que hemos establecido una definición bíblica de ética cristiana y hemos examinado el criterio tripartito escrito para las buenas obras, debemos aplicar estas ideas poniendo el proceso triple por el cual los cristianos deben tomar decisiones éticas.

A lo largo de estas lecciones examinaremos los pasos prácticos que debemos de seguir al tomar decisiones éticas constantemente.

A estas alturas, sin embargo, podemos trazar los contornos básicos del análisis que explicaremos con mayor profundidad en lecciones más adelante.

IV. PROCESO TRIPARTITO

Para presentar nuestro análisis mencionaremos tres temas: primero, tres tendencias de grupos cristianos diferentes, segundo, tres perspectivas para tomar decisiones éticas; y tercero, la interdependencia de estas perspectivas. Considere primero las tendencias que los diferentes grupos cristianos tienen cuando toman decisiones éticas.

Tendencias

Hay muchas maneras diferentes en que los creyentes intentan tomar decisiones éticas en la vida, pero tienden a caer en tres categorías principales. Algunos dan énfasis a nuestra conciencia cristiana y la guía del Espíritu Santo, insistiendo que las acciones son buenas si estas están de acuerdo con sus indicadores interiores. Otros dan énfasis a las Escrituras, insistiendo que las acciones son buenas si obedecen los decretos de las Escrituras, pero son malas si no lo hacen. Aun otros dan énfasis al resultado de las acciones e insisten en que las acciones son buenas si producen consecuencias buenas, pero son malas si producen consecuencias malas.

Como hemos visto, la Biblia define las buenas obras como aquéllas que se hacen con el propósito correcto, por la norma correcta y para la meta correcta. Y de hecho, estos tres criterios para las buenas obras corresponden a los énfasis que nosotros acabamos

de mencionar.

Aquéllos que dan énfasis a la conciencia y a la guía del Espíritu Santo están principalmente interesados en el propósito correcto. Podríamos decir que ellos consideran primero el hecho de que las buenas obras sólo pueden ser hechas por personas buenas. Al tomar juicios éticos, tienden a hacer preguntas como: ¿Cuál es mi actitud? ¿Tengo yo la madurez para tomar la decisión correcta? ¿Tengo yo la capacidad espiritual de aplicar la Palabra de Dios a la situación?

Después están aquéllos que toman decisiones éticas enfocando la norma correcta. Estas personas dan énfasis a los decretos de las Escrituras. Cuando se enfrentan con un problema ético, su primera pregunta tiende a ser: ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Finalmente, aquéllos que piensan principalmente en las consecuencias de sus acciones, están primordialmente interesados en la meta correcta. Ellos se enfocan en la propia situación y hacen preguntas como: ¿Cuál es el problema? ¿Qué problemas están envueltos? ¿Cuáles serán los resultados de las posibles soluciones a este problema?

Estas tres direcciones generales que adoptan los cristianos al tomar sus decisiones ayudarán a comprender que estas direcciones realmente representan tres perspectivas esenciales para toda toma de decisiones éticas.

Perspectivas

A lo largo de estas lecciones hablaremos de juicios éticos o decisiones de esta manera:

El juicio ético involucra la aplicación de la Palabra de Dios a una situación por una persona.

Esta definición entrelaza muchas cosas que ya hemos dicho. Mencionamos “la Palabra de Dios” porque la revelación divina es la norma por la que nosotros debemos medir todos los juicios. El término “situación” nos recuerda el problema, la meta y las consecuencias de las soluciones que debemos considerar. Y mencionamos a una “persona” para enfatizar la importancia de la naturaleza de una persona, propósito y conciencia al determinar cursos correctos de acción. Así que, en efecto, nosotros estamos sugiriendo que sólo pueden tomarse decisiones morales cuando

las tres direcciones conjuntas se toman adecuadamente en cualquier problema dado.

A menudo les parece ilógico a muchos creyentes que pongamos relativamente igual énfasis en estos tres factores. Después de todo, en la mayoría de los círculos conservadores de cristianos, consideramos las Escrituras como nuestra única regla infalible de fe y práctica. En este sentido, nosotros valoramos la enseñanza de las Escrituras sobre cualquier otra consideración que pudiéramos hacer. Es más, ayuda a ver que si somos bíblicos en nuestro acercamiento a la ética y si seguimos las Escrituras como nuestra única regla infalible, entonces veremos que la misma Biblia nos enseña, no sólo a considerar la Palabra de Dios, si no también la situación y a la persona cuando vemos todo el proceso del análisis de ética.

La ética debe de analizarse por lo menos de tres maneras distintas o desde tres diferentes perspectivas. La ética debe de analizarse desde la perspectiva de la Palabra de Dios, desde la perspectiva de la situación y desde la perspectiva de la persona. Y bíblicamente, las visiones de todas estas perspectivas son valiosas. Por consiguiente el mejor acercamiento es hacer ética desde las tres perspectivas y permitir que las características de cada perspectiva informen e influyan en las características de las otras.

Hablaremos de tres perspectivas o acercamientos hacia cada juicio ético: la perspectiva situacional, también es llamada en esta serie de lecciones la perspectiva circunstancial, la perspectiva normativa y la perspectiva existencial. Volveremos a estas perspectivas muchas veces en estas lecciones, pero a estas alturas debemos mirar la idea básica de cada perspectiva. Cuando nuestras preguntas éticas se enfocan en los problemas mismos, en las consecuencias de las acciones o en las metas, nosotros estamos haciendo ética desde la perspectiva circunstancial.

Circunstancial

Este acercamiento puede llamarse “teleológico” porque se enfoca en el fin o el resultado de las acciones. Acercarse a la ética desde la perspectiva circunstancial involucra notar las relaciones de medios afines en la economía de Dios, haciéndose preguntas como: ¿Cuáles son los mejores métodos para lograr los propósitos de Dios? También incluye apelaciones a una conducta moral basada en el ejemplo anterior de Dios, Jesús y otros personajes moralmente buenos en las Escrituras.

Las Escrituras mismas frecuentemente adoptan esta perspectiva y nos animan a que hagamos lo mismo cuando nos instruyen en temas éticos apelando a la soberanía de Dios, mando providencial de Su creación. Esto es particularmente evidente cuando se refiere a los eventos de redención o al tomar a Dios, Jesús y otros, como modelos para nuestra conducta. Por ejemplo, en Romanos capítulo 6 versículos 2 al 4, Pablo defendió que nuestra muerte al pecado y nuestro morir con Cristo tuvo lugar para que un fin específico pudiera lograrse, a saber, que pudiéramos vivir moralmente apartados del pecado:

Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? ¿O no sabéis que... hemos sido bautizados en su muerte [de Cristo]?... a fin de que como Cristo resucitó de los muertos... así también nosotros andemos en vida nueva. (Romanos 6:2 – 4)

Al hacer esto, él no se enfocó en los mandamientos de Dios o en la influencia del Espíritu Santo en nuestras vidas y consciencias, sino en los hechos de la situación, incluyendo los eventos de redención y los fines para los cuales fuimos salvados. Pablo también cerró el capítulo 6 de Romanos con una perspectiva circunstancial en ética.

Él escribió estas palabras en Romanos capítulo 6 versículos 20 al 22:

Porque cuando erais esclavos del pecado, erais libres acerca de la justicia. ¿Pero qué fruto teníais de aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? Porque el fin de ellas es muerte. Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna. (Romanos 6:20 – 22)

Pablo animó a sus lectores a que vivieran vidas santas, morales, y abstenerse de los pecados que ellos cometieron una vez. Pablo sostuvo que viviendo vidas santas, ellos obtendrían vida eterna. Aquí, él también argumentó en base a las consecuencias, pero esta vez, se enfocó en el premio que se daría en respuesta a una vida santa.

Pedro también presentó argumentos circunstanciales para la conducta moral. Escuche la manera en que razonó en 1 de Pedro capítulo 2 versículo 21:

Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis

sus pisadas. (1 Pedro 2:21)

Aquí Pedro animó a los creyentes a que estuvieran dispuestos a sufrir por causa de la rectitud, y no lo hizo citando las Escrituras o hablando de la guía interior del Espíritu Santo, sino apelando a los hechos de la historia de la redención, y específicamente al ejemplo del sufrimiento de Jesús en la cruz.

Normativa

Quizás la perspectiva más intuitiva para los cristianos es lo que llamamos la perspectiva “normativa”. “Normativa” se refiere al hecho de que la Palabra de Dios es la “norma” o “estándar” para la ética. Estamos haciendo ética desde la perspectiva normativa cuando consultamos la Biblia para que nos diga qué hacer.

Por ejemplo, al restaurar la adoración correcta a Israel, el Rey Josías instruyó a su pueblo para que guardaran la Pascua. En 2 de Reyes capítulo 23 versículo 21, él les ordenó:

Haced la pascua a Jehová vuestro Dios, conforme a lo que está escrito en el libro de este pacto. (2 Reyes 23:21)

Su explicación no fue la historia de la redención, o el hecho de que su situación los limitara a esta obligación, o que Dios interiormente los orientara a guardar la Pascua, sino que las Escrituras mismas los dirigieron a celebrar este recordatorio. Él se basó en las palabras de la ley que Dios había entregado a su pueblo por medio de Moisés.

El Apóstol Juan también adoptó la perspectiva normativa cuando apeló al mandamiento de Dios como la base para la creencia y la conducta en 1 de Juan capítulo 3 versículo 23:

Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros. (1 Juan 3:23)

De nuevo, la Palabra de Dios era la base para la conducta. Dios ordenó que las personas se comporten y crean de cierta manera, y solo con Su autoridad mandó a todas las personas a cumplir esta norma moral.

Después de ver las perspectivas circunstancial y normativa, ahora echemos un vistazo a la ética desde la perspectiva de la persona, lo que llamaremos la perspectiva “existencial”.

Existencial

Cuando nos acercamos a la ética haciendo preguntas que son específicas a las personas involucradas, estamos haciendo ética desde una perspectiva existencial. Al decir “existencial”, no pretendemos asociar esta perspectiva con la filosofía particular de los “existencialistas”. Más bien, queremos decir que esta perspectiva ve la ética a través de la lente de la experiencia de la persona individual. La perspectiva existencial se enfoca en la confrontación e interacción de uno mismo con Dios. Cuando nos acercamos a la ética desde esta perspectiva, no degradamos la autoridad de Dios o exaltamos nuestras propias sensibilidades como nuestra norma final de lo que es correcto e incorrecto. Más bien, hacemos preguntas como: ¿Cómo debo cambiar yo, si debo ser santo? Y prestamos atención a influencias como la guía interior del Espíritu Santo y la conciencia santificada personal.

Así que vemos entonces, que las Escrituras dictan a nuestras conciencias y la guía del Espíritu Santo como un medio válido para determinar lo que es correcto y lo que es malo. Junto con las perspectivas circunstancial y normativa, la perspectiva existencial es una herramienta necesaria para cuando buscamos hacer juicios éticos.

Las Escrituras contienen muchos ejemplos de este análisis de la ética, como en 1 de Juan capítulo 3 versículo 21, en donde el apóstol escribió:

Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios. (1 Juan 3:21)

Su punto era que como personas redimidas, nuestros corazones están conectados con el carácter de Dios, y si el amor de Dios mora dentro de nosotros, podemos intuir lo que es correcto y lo que está equivocado. Dios se mueve dentro de Su pueblo para darles la convicción interior de lo correcto y lo incorrecto. Y cuando reconocemos este aspecto al aplicar la ética, estamos usando la perspectiva existencial. Encontramos el mismo tipo de pensamiento en los escritos de Pablo. Por ejemplo, en Gálatas, capítulo 5, Pablo asoció la “carne” con nuestra naturaleza pecaminosa, y listó muchos hechos inmorales que la carne nos motiva a cometer. Él también explicó que el Espíritu Santo trabaja en nosotros para producir cosas moralmente buenas, como amor, alegría y paz. En este contexto, explicó que los creyentes pueden realizar acciones buenas obedeciendo la guía interior del Espíritu

Santo. Escuche su enseñanza en Gálatas capítulo 5 versículo 16 de acuerdo al a Nueva Versión Internacional :

Vivan por el Espíritu, y no seguirán los deseos de la naturaleza pecaminosa. (Gálatas 5:16 [NVI])

Una manera legítima para los creyentes de hacer juicios éticos es considerar el llamado interior del Espíritu. Y cuando hacemos esto, estamos viendo lo correcto e incorrecto desde la perspectiva existencial.

En Romanos capítulo 14 versículos 5, 14 y 23, Pablo puso tanto énfasis en la perspectiva existencial que insistió en que violar nuestras conciencias era pecado, aun cuando nuestras conciencias no son perfectas.

Cada uno esté plenamente convencido en su propia mente... Yo sé, y confío en el Señor Jesús, que nada es inmundo en sí mismo; mas para el que piensa que algo es inmundo, para él lo es... Pero el que duda sobre lo que come, es condenado, porque no lo hace con fe. (Romanos 14:5, 14 y 23)

Pablo estaba hablando sobre comida sacrificada a los ídolos, y explicando que era bueno para los cristianos comer esta comida, siempre y cuando en sus mentes ellos no pensarán en ello como un acto de culto pagano. Pero si sus conciencias no les permitían comer de esta manera, sería pecado para ellos comer esta comida.

Es interesante que en el contexto de este capítulo, Pablo defendió que si el tema se viera simplemente desde las perspectivas normativa y circunstancial, la mayoría de los creyentes se inclinarían por comer esta comida. Pero él insistió en que los creyentes también deben considerar el punto de vista de la perspectiva existencial, y que no debieran comer a menos de que ellos pudieran sacar las mismas conclusiones de las tres perspectivas.

Ahora que hemos presentado las perspectivas circunstancial, normativa y existencial en la ética, debemos invertir algún tiempo para ver la manera en que estas tres perspectivas actúan recíprocamente y dependen entre sí.

Interdependencia

Las tres perspectivas diferentes desde las que podemos analizar a

la ética, no son partes separadas. Más bien, cada perspectiva es el todo de la ética, vista de un ángulo u otro.

Debo admitir que al principio esto puede ser un poco confuso. Después de todo, parecería que algunos de los ejemplos que ya hemos dado en esta lección sólo emplean una perspectiva en cierto momento. Pero en realidad, todos nuestros ejemplos involucran las tres perspectivas. Nosotros simplemente hemos escogido ejemplos donde se despliega una perspectiva en la forma más prominente para resaltar las diferencias entre las tres. La verdad del tema es que ninguna perspectiva debe funcionar en la vida aislada de las otras.

En primer lugar, considere lo que está implicado en la perspectiva circunstancial. La situación trae consigo todos los hechos pertinentes de las preguntas éticas que estamos considerando, incluso las personas involucradas en el tema y en la Palabra de Dios, que es la norma por la que el tema deberá ser evaluado. Si no fuera por las personas, no habría nadie para hacer preguntas éticas, y si no fuera por la revelación de Dios, nada se sabría sobre los hechos en primer lugar. En otras palabras, incluso cuando evaluamos preguntas éticas desde la perspectiva circunstancial, nuestras investigaciones siempre deben incluir consideraciones personales y normativas. Es seguro decir que a menos que nosotros veamos la situación a la luz de la Palabra de Dios, y a menos que reconozcamos cómo la situación nos afecta como personas, no hemos entendido la situación debidamente.

Esto es cierto también cuando hablamos de la perspectiva normativa. Si no podemos aplicar las palabras de las Escrituras a nuestras situaciones y a nosotros mismos, realmente no hemos entendido las Escrituras. Considere al hombre que dice, “yo sé que quiere decir ‘no robarás’”. Pero no sé cómo aplicarlo a mí o a los fondos que desfalqué de mi patrón”. Esta persona ciertamente no tiene un concepto adecuado de las palabras ‘no robaras’. Él dice entender los requisitos normativos, pero su fracaso para ser capaz de comprender un contexto circunstancial al que éstos aplican, demuestra que en realidad, él apenas tiene una pequeña idea de lo que la Biblia nos pide.

Y por supuesto, lo mismo puede decirse sobre la perspectiva existencial. No podemos entender debidamente al ser en sí, a menos que lo veamos en el contexto de su situación y lo interpretemos debidamente por la Palabra de Dios. Nuestras conciencias deben estar guiadas por las Escrituras si queremos

intuir correctamente. Y también debemos saber los hechos de una situación antes de que nuestra conciencia pueda señalar nuestras responsabilidades debidamente.

Así entonces, cada perspectiva necesita considerar a las otras. Si nosotros aplicamos cualquier perspectiva perfectamente, nos mostrará todas las mismas características internas que podemos obtener de las otras dos. El problema es que no somos seres humanos perfectos, con visión perfecta de las características interiores. Por esta razón, normalmente no vemos muy claramente problemas existenciales y circunstanciales cuando nos acercamos a temas desde un punto de vista exclusivamente normativo. Y normalmente, no entendemos bien problemas normativos y existenciales si sólo adoptamos la perspectiva circunstancial. Y por supuesto, también es cierto que si sólo miramos aspectos existenciales de preguntas éticas, raramente llegaremos a conclusiones correctas con relación a problemas normativos y circunstanciales.

Si pudiéramos pensar correctamente sobre la ética, las tres perspectivas siempre darían exactamente las mismas conclusiones y visiones. Pero ya que no somos perfectos, debemos aprovecharnos de las tres perspectivas para tener toda la información posible sobre los asuntos éticos. Usando las tres perspectivas, podemos proporcionarnos los controles y equilibrios para las características de cualquiera de las perspectivas.

V. CONCLUSIÓN

En esta lección hemos presentado el tema de la ética cristiana definiéndola como el todo de la teología, visto desde sus aspectos éticos. También hemos explicado el criterio tripartito de la Biblia para las buenas obras. Finalmente, hemos sugerido un modelo bíblico para tomar decisiones éticas que tomen en cuenta los beneficios de dar énfasis y equilibrar las perspectivas normativa, circunstancial y existencial.

Tomar decisiones bíblicas en el mundo moderno es sumamente desafiante. Constantemente nos sentimos arrastrados por una variedad de influencias, muchas de las cuales no reconocen la autoridad de Dios y no quieren Su bondad. Pero como cristianos debemos afirmar la bondad de Dios y debemos seguirlo en nuestras decisiones éticas. Y una manera muy útil de hacer esto es el uso de las perspectivas normativa, circunstancial y existencial en la

ética.

Cuando incorporamos estas perspectivas en nuestro pensamiento, nos preparamos para evaluar situaciones éticas complejas y tomar sabias, decisiones bíblicas.

Aprendizaje centrado en Cristo: en cualquier momento. En cualquier lugar.